

Margarita Muchanieve

Los primeros días cálidos llegaban y la nieve comenzaba a derretirse en la Pradera de Navahorno. Los vecinos saboreaban los primeros rayos de un sol que poco a poco iba perdiendo tibieza y ganando calor. Los mismos rayos que

derretían la incómoda nieve en los caminos y carreteras se llevaban por delante, un año más, a Margarita.

-¿Y cuándo vuelve Margarita?
Preguntaba Inés.

-Cuando vuelva la nieve. Contestaba su mamá.

Eran dos frases que ya se coreaban en el vecindario al final del invierno. Casi sin darse cuenta Inés se había convertido en la pregonera de la primavera desde que siendo muy pequeña su mamá le contara el cuento de Margarita, la muñeca de nieve.

La historia decía que todos los inviernos una visitante muy pero que muy ilustre, pasaba unas semanas con sus amigos de la Pradera.

A cambio de que le dieran forma de muñeca de nieve, con una margarita en el sombrero, la muñeca regalaba a sus pequeños anfitriones en forma de cuentos un montón de aventuras transcurridas durante sus viajes por todo el mundo: que sí ahora convertida en agua, ahora en granizo, en cresta de ola, en llovizna, en aguanieve o en humilde charco.

Esa era la historia y desde muchos años atrás Margarita paraba en el precioso jardín de Inés, ¿os preguntaréis el motivo? Muy sencillo: porque Sol, la mamá

de Inés, había sido la primera en darse cuenta cuando era pequeña de que ese montón de nieve que había en su jardín tenía voz de muñeca y no de muñeco y para que nadie se confundiera colocó en el tradicional sombrero una margarita.



...colorín colorado